

Contenido

EL ENTORNO

VOZ DE ALERTA

ALIANZA POR MÉXICO ANUNCIA "MORATORIA CONSTITUCIONAL"

"SI NO VAN A LEGISLAR, QUE NO
VAYAN... NADA MÁS QUE NO
COBREN": AMLO

MÉXICO "VIVIÓ UNA ELECCIÓN DE
ESTADO": PRI

FRACTURA EN LA NOMENCLATURA
PRIISTA

"CON MUCHO GUSTO RECIBO A LAS
Y LOS EX PRESIDENTES DEL PRI
NACIONAL": MORENO

MORENA PACTA "UNIDAD" PARA
2024

"TODOS SON MIS AMIGOS,
COMPAÑEROS, LOS QUIERO MUCHO
Y LOS CONSIDERO CAPACES": AMLO

"YO NO VOY A DENUNCIAR A
NADIE... PORQUE LOS VOY A
NECESITAR CUANDO SEA
CANDIDATO A LA PRESIDENCIA":
MONREAL

"ES EVIDENTE QUE LA OEA Y A SU
FORMA DE ACTUAR ESTÁN
AGOTADOS": EBRARD

"SI TIENEN UNA PRUEBA, QUE LA
PRESENTEN": AMLO

EL ENTORNO

ELECCIONES COLOMBIA 2022

Última perla continental en la mira del *castro-chavismo*.

Colombia está en proceso de elegir presidente del país, en sustitución de Iván Duque, de centroderecha. En primera vuelta realizada el 29 de mayo, el candidato de izquierda radical, Gustavo Petro obtuvo 40% de los votos, muy por arriba del "antipolítico" Rodolfo Hernández con el 28%.

Como Petro no obtuvo la mitad más uno del total de votos válidos, el próximo 19 de junio se realizará la segunda vuelta entre ambos candidatos. Las encuestas muestran un empate técnico con una ligera ventaja de Hernández derivado del apoyo que le ofrece el candidato de la derecha oficialista, Federico Gutiérrez, derrotado con 24% de los votos en primera vuelta.

La elección es trascendental. El país nunca ha tenido un presidente de izquierda radical, ni surgido de movimientos revolucionarios como en México, ni populares como en Argentina con Perón y Brasil con Getulio Vargas, o como el socialismo de Salvador Allende en Chile. Hoy, Petro forma parte del socialismo bolivariano del siglo XXI con amplias posibilidades de llegar al poder. Más aún que en las elecciones presidenciales de 2018 cuando fue derrotado en primera vuelta obteniendo 25% contra 39% de Duque, y en segunda vuelta con 42% frente al 54% del actual presidente.

Colombia es la última joya de la corona hispanoamericana para conformar eso que Hugo Chávez nombró como "La Patria Grande"; es decir, el gobierno del socialismo -o especie de éste- desde México hasta la Patagonia, a través de la democracia electoral.

Por ello, el presidente López Obrador ha estado particularmente activo, interviniendo en el proceso electoral colombiano con la defensa y promoción de Petro. Celebrada la primera vuelta electoral, acusó que el colombiano es víctima de "una guerra sucia": "Nada más por un instante voy a decir que le mando un abrazo a Petro desde aquí. ¿Y saben por qué lo abrazo? Porque está enfrentando una guerra sucia de lo más indigno y cobarde, todo lo que ya vimos y padecemos en México" ... "Petro: un peligro para Colombia, comunista, guerrillero, Colombia va a ser como Venezuela, etc. Pero con todo, unidos todos los conservadores y sin ética, olvidando que la política es un imperativo ético".

"Lo hago (defensa de Petro) porque si alguien ha padecido -y no exagero ni me siento víctima- esas guerras sucias es el que les habla. Desde hace años. Por eso, ánimo y hay que tenerle mucha fe al pueblo, confiar en el pueblo, en la inteligencia del pueblo, no hay más que eso". (sic)

Finalmente, envió un mensaje a los colombianos: "elijan bien y que se piense en un cambio... ya no funciona más de lo mismo, hace falta cambiar en todos lados".

En respuesta, la cancillería colombiana reclamó a López Obrador la "injerencia desobligante en los asuntos internos de nuestro país" ... "Colombia adelanta un proceso democrático con todas las garantías institucionales para los aspirantes a la Presidencia de la República. Tanto los que apoyan a un candidato, como al otro, merecen todo el respeto de la comunidad internacional y de altos dignatarios".

"Con el mismo respeto que hemos profesado por las instituciones y por el señor presidente de México, le solicitamos respetar la autonomía del pueblo colombiano para escoger a su próximo presidente sin injerencias que traten de influir en los electores".

Por su parte, Petro expresó: “Le agradezco a Andrés López Obrador, presidente de México, sus palabras de apoyo. México, Brasil, Colombia, Bolivia, Argentina y Chile serán los nuevos ejes de una América Latina industrializada, educada, justa. El cambio ha llegado”.

Petro compite por tercera vez en elecciones presidenciales. En 2010 y 2018 Colombia dijo no al radicalismo de Petro. En la pasada elección, los analistas señalaron como causa de la derrota su apoyo al Acuerdo de Paz del gobierno con la guerrilla de las FARC. Los colombianos reprocharon al presidente Santos no operar el desarme total de las FARC, acceder a una administración del régimen especial de Justicia para la Paz y la reparación a las víctimas, concediendo *amnistía* a los narcoguerrilleros; su falta de compromiso para detener el secuestro de jóvenes para las filas guerrilleras; no eliminar el narcotráfico en el país y, conceder puestos legislativos a los líderes de las FARC.

Actualmente Petro afirma que, en caso de ganar, “se reconocerán los protocolos que el gobierno de Santos firmó con los Estados garantes de la Paz” y se iniciará “el proceso de paz integral con todos los actores de la violencia”, proponiendo la creación de “las condiciones para avanzar en un diálogo y negociación eficaz (ahora) con el ELN” que “recoja las lecciones aprendidas del Acuerdo Final de Paz con las FARC”.

En 2018, sostienen muchos, no fue que los ciudadanos no quisieran alcanzar la paz. Los colombianos cuestionan lo incorrecto de pactar amnistía para los criminales como solución a un conflicto que ha lacerado a Colombia durante cinco décadas y ha dejado más de 200 mil muertos. El expresidente Álvaro Uribe señaló en su momento con el plebiscito de Paz en 2016: “*queremos Justicia, no derogación de las instituciones. Pluralismo político sin que pueda percibirse como premio al delito, justicia social sin poner en riesgo a la empresa honorable*”.

Petro es afín a la amnistía por ser un ex miembro del grupo guerrillero urbano M-19, al que perteneció en su juventud.

Según la politóloga Sibylla Brodzinsky¹, los miembros de esta guerrilla se auto definían más como reformistas que como revolucionarios señalando que eran más cercanos a las enseñanzas de Simón Bolívar, que a las de Karl Marx. Fue detenido y encarcelado durante 16 meses. En ese periodo, el M-19 organizó su ataque más sangriento, asaltando el Palacio de Justicia en 1985, tomando a más de 300 rehenes, 110 muertos, 11 de los cuales eran magistrados de la Corte Suprema de Justicia. El ataque sigue siendo considerado como uno de los peores perpetrados en el país, y muchos colombianos todavía se niegan a perdonar al M-19 y a sus exmiembros.

Pero el M-19 también fue uno de los primeros grupos guerrilleros en desmovilizarse (1990) y buscar un rol en la política tradicional. Petro se integró a la vida política por un acuerdo de paz con el Gobierno del entonces presidente Virgilio Barco (1986-1990). Fue agregado diplomático en la embajada de Colombia en Bélgica, donde completó sus estudios superiores en la Universidad de Lovaina, casa de estudios donde se han formado muchos de los políticos socialistas modernos, teólogos de la liberación y ecosocialistas de Latinoamérica.

En 2010 se presentó a las elecciones presidenciales por el Polo Democrático Alternativo (PDA), quedando en tercer lugar, detrás de Juan Manuel Santos, y del candidato del Partido Verde, Antanas Mockus. Luego llegó a ser alcalde de Bogotá, siendo destituido por el procurador Alejandro Ordóñez, pero fallos en su favor de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y del Consejo de Estado le permitieron mantenerse en el puesto.

Brodzinsky continúa diciendo que la relación de Petro con Chávez y con su sucesor Maduro es de claroscuros por conveniencia. Como fiel seguidor del venezolano Chávez, el colombiano declararía haber sido “cautivado” por los ideales de este. Años después “reconsideró” su postura denunciando el autoritarismo de Chávez, “al ver que el socialismo del siglo XXI se parecía mucho al fallido modelo cubano del siglo XX”. Pero tras la muerte del venezolano en 2013, Petro acude a su sepelio, lamentando el deceso y declarando: “¿por qué me distancié de él?” Petro es conocido por sus cambios de posiciones y carácter... “es un hombre que busca fracturas”. Comenzó a mostrar un lado autócrata: “Él no quería escuchar a las personas que lo criticaban”. Este talante ha hecho que los empresarios le rechacen: “lo ven como un catalizador de divisiones en la sociedad colombiana”. Hasta aquí las citas.

El proyecto electoral de Petro es: “Creo en la estatización de la economía” ... Eliminar exenciones y establecer un impuesto predial para terrenos de más de 500 hectáreas fértiles. Aplicar altas cargas tributarias a “las 4.000 más grandes fortunas”, apuntando hacia las empresas productivas sino los activos improductivos, mencionando los dividendos y las transferencias al extranjero.

Pretende también revisar los Tratados Internacionales de comercio, la política de derechos de propiedad intelectual y las condiciones hacia la inversión extranjera para proteger la “soberanía nacional”. Cambiar el modelo económico a uno basado en el campo. Distribuir tierra entre campesinos para garantizar la oferta interna de alimentos. Poner fin al extractivismo, prohibir la exploración y explotación

¹ Who's Afraid of Gustavo Petro? SIBYLLA BRODZINSKY. Americas Quarterly. October 31, 2017. Brodzinsky tiene más de 20 años de experiencia escribiendo sobre política latinoamericana, derechos humanos y temas sociales. Tiene su sede en Bogotá, Colombia.

de yacimientos no convencionales. Se opone al fracking, negando nuevas licencias para la exploración de hidrocarburos... transición hacia energías sustentables y la generación de cambio tecnológico.

Propone avanzar hacia la “desmilitarización de la vida social”, prevalencia de las autoridades civiles sobre las militares. Ajustes en los mecanismos para avanzar en la carrera, los sistemas salariales y de pensiones de los militares. El servicio militar va a dejar de ser obligatorio. Desmontar el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) para garantizar “el ejercicio de los derechos a la libertad de expresión, a la movilización y la protesta social”. Garantizar “el derecho fundamental a la salud de manera universal y equitativa y a la educación de calidad, pluralista, universal y gratuita... que su acceso no dependa de la capacidad de pago o las condiciones que imponga el mercado”.

Finalmente, la “ambivalencia” de Petro con el *castro-chavismo* parece ser simple estrategia electoral para mostrar una falsa moderación, buscando la empatía de las clases medias. Pero su historia y sus actuales propuestas no dejan de preocupar a los electores, quienes lo ven como un candidato de posiciones extremas, y conocido por polarizar a la sociedad colombiana.

Así, en la segunda vuelta todo puede pasar. Lo cierto es que los colombianos votarán “en contra de Duque”, más que “a favor de Petro o Hernández”, y eso resulta en extremo peligroso. Ambos candidatos son extremistas y polémicos, pero uno, Hernández, aparentemente ofrece mayor estabilidad a una sociedad históricamente conservadora.

No sorprende que López Obrador se incline por él, pues la ascendencia que existe, primero, con el Foro de Sao Paulo, y actualmente con el Grupo de Puebla obliga a cerrar con Colombia la pinza del socialismo bolivariano del siglo XXI en la región.

Lo que es de llamar la atención, es la incongruencia del gobierno, desobedeciendo el mandato constitucional de ejercer (según dicen una y otra vez) una política exterior neutral que le impide intervenir en asuntos internos de otros países como principio de la “doctrina Estrada” que -según se ha podido observar claramente en el presente sexenio- opera de forma distinta según conviene al poder: criticando, por un lado, a las naciones promotoras de los derechos humanos y garantes de las libertades civiles y, por el otro, apoyando y respetando las formas de gobierno autoritarias, represivas y dictatoriales latinoamericanas.